

INTRODUCCIÓN

Cuando me propusieron que ilustrara los inventos de los presos, reaccioné con escepticismo ya que dudaba que hubiera realmente cosas interesantes que dibujar. Pero cuando me puse a pensar en ello seriamente, me sorprendí de la cantidad de inventos a los que había tenido acceso. Me había acostumbrado tanto a ellos que su excepcionalidad pasaba desapercibida para mí.

Escribir este libro fue una revelación. Para poder presentaros estos ejemplos de creatividad humana, tuve que aprender toda su tecnología. Si alguna de las cosas que presento no os impresionaran, recordad que en la cárcel se vive siempre en condiciones de privación. Hasta los inventos más pequeños exigen responder a retos, no sólo para fabricar el objeto sino a veces para construir las herramientas y para encontrar los materiales con que será construido. La cárcel está diseñada y dirigida para eliminar cualquier capacidad inventiva. Oficialmente, los utensilios descritos aquí se consideran contrabando, y son confiscados en las inspecciones rutinarias de las celdas. Pero los presos tienen una gran capacidad de recuperación -lo que se han llevado hoy se puede volver a construir mañana, y así para siempre-.

Tengo que reconocer la labor de mis compañeros de celda, gracias a los cuales conseguí conocer los inventos y trucos que os muestro; ellos compartieron información conmigo y con ellos trabajé para desarrollar algunas ideas. Víctor, uno de mis primeros compañeros, me enseñó cómo hacer piezas de ajedrez de paper mache con papel higiénico; yo había usado *paper maché* en el instituto, pero nunca se me había ocurrido usarlo para construir piezas de un juego. Little John, a pesar de ser un recién llegado a la cárcel, era un apasionado de todo el conocimiento tecnológico que pudiera adquirir, y le encantaba producir masivamente calentadores por inmersión para cualquiera que quisiera o necesitara uno; sus manos estaban llenas de arañazos y quemaduras, muestra de su inexperiencia para construirlos, pero nunca dejó de hacerlo. Billy también estaba obsesionado con fabricar hilos de pesca para cualquiera que necesitara uno; los hilos se confiscaban tan a menudo,

que un policía dijo: "Me sorprende que todavía le quede ropa para hacer estas cosas". Ron, a quien enseñé a hacer piezas de ajedrez de paper maché, fabricaba preciosos juegos tan rápido como los policías se los confiscaban; cada juego era más elaborado y más bonito que el anterior, porque como él decía "la labor de la poli es someternos, y la nuestra es mostrarles que no pueden". También está Randy, con el espíritu de Thomas Edison, que seguía los pasos de otros inventores pero también descubría rastros que muy pocos presos podían seguir. Bobby, que empleaba cada minuto despierto para buscar y revisar soluciones a las necesidades más básicas, y que usó todas sus pertenencias (y las del estado) como materia prima para trabajar. Y Jerry, el Leonardo da Vinci de nuestra era, un genio luchador que siempre está buscando soluciones simples a problemas aparentemente imposibles, aclamado por su arte, injuriado por ser Jerry, maltratado por compañeros y trabajadores de la prisión pero siempre respondiendo, inconquistable, nunca sometido, y siempre con una idea nueva.

Angelo